



VIACRUCIS CON LA GENTE DE LA CALLE

JOSÉ MARÍA AVENDAÑO PEREA



Los derechos de esta obra
van íntegramente destinados
a **Cáritas diocesana**
de la diócesis de Getafe.

Dirección editorial: F. Javier Navarro

Edición: Hermimio Otero

Diseño de interior y maquetación: Eugenia Pannarfa

Diseño de cubierta: Carmen Corrales

Ilustraciones: José María Avendaño Perea

Nihil obstat

Francisco Armenteros Montiel

Imprimatur

Monseñor José Rico Pavés

Obispo Auxiliar de Getafe, Vicario general
Getafe, 14 de septiembre de 2016

Solemidad de la Exaltación de la Santa Cruz.

© José María Avendaño Perea

© PPC 2016

Parque empresarial Prado del Espino
Impresores, 2, 28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

*Dedicado
a los «heridos por la vida».*

Viacrucis con la gente de la calle

Desde la Diócesis de Getafe, pongo en tus manos estas páginas e imágenes del viacrucis surgidas con la certeza de que el amor de Dios, manifestado en su Hijo, Jesucristo, que nos «amó hasta el extremo» (Jn 13,1), es capaz de conmovernos y transformarnos profundamente cuando se adentra en nuestro corazón, como aconteció en la vida de santa Teresa de Jesús al contemplar una imagen de Cristo muy llagado (cf. *Libro de la vida*, 9, 1). Este amor puede suceder en cada uno de nosotros al ser contemplativos de la Palabra de Dios y del pueblo, y ver con mirada limpia el «Cristo llagado» que hace con nosotros el camino de la vida en la gente de la calle. Mujeres, hombres –niños, jóvenes o ancianos– que han dejado huellas de Dios en lo más profundo de mi ser y que comparto contigo, con temor y temblor, en las oraciones del viacrucis.

En verdad que la alegría del Evangelio llena la vida entera de todo el que ama, conoce, imita y sigue la vida de Cristo, y a la vez nos impulsa, desde el corazón de la Iglesia, a salir al encuentro de los demás. Así nos dice el papa Francisco:

«La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo que marcó su existencia. Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás... Jesús quiere

que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás.» (EG 269-270)

Te presento con humildad unas estaciones rezadas, pintadas con acuarelas y relatadas en rostros a los que tú puedes añadir tu vida, y a los que puedes acompañar como discípulo misionero apasionado, enamorado, convencido y seguro de que Jesús, el Señor, camina a nuestro lado. Gran parte de las estaciones están inspiradas y compuestas a partir de textos míos aparecidos en los libros *La hermosura de lo pequeño* (2004), *Apuntes de vida y esperanza* (2002) y *Huellas de Dios en las afueras de la ciudad* (1997), publicados por la editorial **Narcea**. Agradezco a **Guillermo Corral** la selección de textos y a la editorial **Narcea** su generosidad.

El camino hacia el Calvario y su actualidad nos exhorta a no pasar de largo ante el sufrimiento humano, donde Dios nos espera para que entreguemos lo mejor de nosotros mismos: nuestra capacidad de amar y de compadecer.

En nuestros barrios, pueblos o ciudades, hagamos de nosotros signos de consuelo y salvación, pues sufrir por amor de la verdad y de la justicia, con el otro y por los otros, son elementos fundamentales de la humanidad.

La cruz de Cristo no fue un fracaso, sino la expresión de la entrega hasta el final, la donación inmensa de la propia vida. Dios Padre quiso amar a los hombres en el abrazo de su Hijo crucificado por amor y esta es la auténtica esperanza para el mundo.

José María Avendaño Perea
Vicario general de la diócesis de Getafe

Oración inicial

Estar cerca de los desfavorecidos

«Si alguno quiere venir en pos de mí,
que se niegue a sí mismo, tome su cruz
y me siga.» (Jn 16,24)

Te contemplamos, Señor, en este camino que tú has emprendido antes que nadie y al final del cual «pusiste tu cruz como un puente hacia la muerte, de modo que los hombres puedan pasar del país de la muerte al de la Vida» (San Efrén el Sirio, *Homilía*).

Estamos aquí, con gente de la calle, conscientes de que el Vía Crucis del Hijo de Dios no fue simplemente el camino hacia el lugar del suplicio.

Te acompañaremos, Cristo, en tu pasión y en tu muerte donde nos muestras la verdad sobre Dios y sobre el ser humano. Con tu gracia nos adentraremos en el misterio de tu cruz gloriosa que contiene la verdadera sabiduría de Dios, la que juzga al mundo y a los que se creen sabios (cf. I Cor 1, 17-19).

La pasión de Cristo nos impulsa a cargar sobre nuestros hombros el sufrimiento del mundo, con la certeza de que Dios no es ajeno al ser humano y a sus vicisitudes. Al contrario, como dice Benedicto XVI, se hizo uno de nosotros «para poder compadecer Él mismo con el hombre, de modo real, en carne y sangre... y se difunde en cada sufrimiento la *consolatio*, el consuelo del amor participado de Dios,

y así aparece la estrella de la esperanza» (*Spe salvi* 39).
Nos llena de ánimo y esperanza caminar
por los diversos caminos de la vida, amando,
siguiendo e imitando a Aquel
que «soportó la cruz sin miedo a la ignominia
y está sentado a la diestra del trono de Dios» (Hb 12,2).

Nos ponemos, por tanto, ante ti con amor;
te presentamos nuestros sufrimientos,
dirigimos nuestra mirada y nuestro corazón
a tu santa cruz y, apoyándonos en tu promesa,
te rogamos según se reza en la liturgia maronita:

«Bendito sea nuestro Redentor,
que nos ha dado la vida con su muerte.
Oh Redentor, realiza en nosotros
el misterio de tu redención,
por tu pasión, muerte y resurrección.»

Señor Jesús, colma nuestros corazones con la luz
de tu Espíritu Santo y haz que, siguiéndote
en tu último camino en la tierra, sepamos
lo que supuso nuestra redención y participemos
en los frutos de tu pasión, muerte y resurrección.
Que tu amor aumente nuestra alegría
y nos aliente para estar cerca de los menos favorecidos.
Virgen María, que en el Calvario
nos fuiste entregada como Madre,
sostenenos con tu protección en el camino de la vida,
de modo especial cuando pasemos por la noche del dolor,
para mantenernos como tú firmes al pie de la cruz.
Amén.

| ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte



V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Marcos
(15,12-13.15)

«Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

—¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?

Ellos gritaron de nuevo:

—Crucifícalo.

Y Pilato, queriendo complacer a la gente,

les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de

azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.»

MEDITACIÓN

En las periferias existenciales

Señor Jesús, ¡oh Redentor!, también hoy en nuestro mundo hay hombres y mujeres que van y vienen. Unos tienen miedo de ser vistos, señalados, refugiados, otros huyendo de las muertes tempranas, otros cobijados en las ruinas; unos con el alma desnuda, otros sin jardines de tomillo y lavanda en el huerto de su corazón; unos cada vez más descartados a los márgenes de nuestro mundo, otros empujados hacia la exclusión por la desigualdad social, la pobreza extrema, con la muerte y las condenas muy cerca... Pero unos y otros llevan el amor de Dios en sus entrañas y el fuego del Espíritu en su interior; aunque en ocasiones no digan nada de Él. A unos y a otros Dios los sigue buscando, sale a su encuentro por veredas, caminos o senderos, como mostró Jesucristo.

Viven excluidos, descartados o buscan refugio..., pero su amor no es pobre aunque duerman entre cartones, basura o en un roído colchón, en las aceras de la ciudad o en los soportales. Son robinsones que hacen que nos preguntemos sobre el temporal de las periferias existenciales, las materiales y espirituales, y las fragatas de la autosuficiencia. Pero, estén donde estén, Dios los sostiene en las palmas de sus manos y lleva sus nombres tatuados en el corazón.

ORACIÓN

Aliviar el sufrimiento

Señor Jesús, que aceptaste
una condena injusta,
ayúdanos a ser fieles a la verdad
y concédenos aliviar
el sufrimiento de los inocentes.
A ti, Juez justo, honor y gloria
por los siglos de los siglos.
Amén.

Padre nuestro.

Ave María.

Gloria.

V/. Señor pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Viacrucis de la gente de la calle 3

ORACIÓN INICIAL

Estar cerca de los desfavorecidos 5



PRIMERA ESTACIÓN 7

Jesús es condenado a muerte



OCTAVA ESTACIÓN 35

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén



SEGUNDA ESTACIÓN 11

Jesús con la cruz a cuestas



NOVENA ESTACIÓN 39

Jesús cae por tercera vez



TERCERA ESTACIÓN 15

Jesús cae por primera vez



DÉCIMA ESTACIÓN 43

Jesús es despojado de sus vestiduras



CUARTA ESTACIÓN 19

Jesús encuentra a su Madre



UNDÉCIMA ESTACIÓN 47

Jesús es clavado en la cruz



QUINTA ESTACIÓN 22

El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz



DUODÉCIMA ESTACIÓN 51

Jesús muere en la cruz



SEXTA ESTACIÓN 27

La Verónica enjuga el rostro de Jesús



DECIMOTERCERA ESTACIÓN 55

Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre



SÉPTIMA ESTACIÓN 31

Jesús cae por segunda vez



DECIMOCUARTA ESTACIÓN 59

Jesús es colocado en el sepulcro

ORACIÓN FINAL ¡Resucitó de veras nuestra esperanza! 63